donde se imparten diversos tipos de clases y se celebran fiestas. La cultura identitaria del área se recoge en el Museo del Barrio y en un mercado tradicional incluido llamado «La Marqueta» que ha sido un centro de la vida del barrio desde finales de los años 30.

El que la estructura de planeamiento multi-nivel, que ahora se aplica, basada en la comunidad, vaya a suministrar alguna mejora sustancial, está por ver.

Traducción del inglés PPG

Francia

Vincent RENARD, corresponsal
Julien DAMON, crónica

CNRS. École Polytechnique. París & Responsable de la Caja Nacional de Subsidios familiares/Profesor Asociado del Institut d'Études Politiques de Paris (Ciclo de Urbanismo)

INFRA VIVIENDA, BIDONVILLES Y VIVIENDA INDIGNA EN FRANCIA

Desde los años 1980 el problema de la vivienda en Francia está marcado, de nuevo, por los problemas de los sin techo y de los *infra*-alojados. Cualitativa y cuantitativamente el parque francés de viviendas se sitúa a la cabeza de los países de la Unión Europea. Algunos inmuebles especialmente vetustos implican importantes riesgos sanitarios para sus habitantes. Por otro lado, en las calles de las ciudades los sin-techo son cada vez más visibles y, parecen cada vez más numerosos. Las ocupaciones ilegales, bajo la forma de *squats* (*okupas*), parece que aumentan igualmente. Por todo el territorio se plantea el problema de los espacios de acogida para los transeúntes. En algunos lugares se percibe la vuelta de los *bidonvilles* (barrios de chabolas), con caravanas o campamentos de barracas o chamizos que reúnen centenares de adultos y niños.

Se han votado leyes y normas y, se han puesto en vigor más o menos plenamente, para tratar de remediar estas situaciones. Los poderes públicos se movilizan así a favor de la vivienda de las «personas desfavorecidas», agrupando bajo un apelativo general a poblaciones muy diferentes. Si las poblaciones y las prioridades de estas políticas no siempre son muy claras, una serie de intervenciones pretende luchar contra la precariedad de estatus y condiciones de la vivienda. Se utilizan términos muy diversos para denominar estas situaciones.

Se habla cada vez más a menudo de *infra* vivienda «mala vivienda». Mientras que las condiciones de vivienda continúan mejorándose en Francia, esta «mala vivienda» continúa siendo importante (ver apartado 1). Son sus más extremas versiones, las que más inquietan, especialmente el retorno de los *bidonvilles*, una forma de vivienda precaria que se creía erradicada de Francia desde hacía un cuarto de siglo (ver apartado 2). De cara a estos fenómenos y apoyándose en unos instrumentos jurídicos cada vez más surtidos y sofisticados los poderes públicos están comprometidos en la lucha contra la vivienda «indigna» (ver apartado 3).

Las *infra* viviendas siguen siendo numerosas

Por mala vivienda se entiende generalmente, tanto las personas con dificultades para acceder a una vivienda, para poder sufragarla como para vivir diariamente cuando los servicios decaen manifiestamente. Las expresiones de una *infra*-vivienda son diversas y difíciles de apreciar estadísticamente. Se sabe, por ejemplo, que cerca de 130.000 personas habitan en viviendas móviles pero no se puede distinguir fácilmente las que sólo no tienen más remedio, de las que eligen este tipo de vivienda por razones profesionales.

Se han propuesto cuatro criterios para poder evaluar si la situación corresponde a una mala-vivienda: (i) el tipo de vivienda

(vivienda ordinaria, centro de acogida, hogar, caravana, espacio público, etc.) (ii) el estatuto jurídico de ocupación; (iii) el grado de estabilidad o precariedad de la ocupación (propiedad, alquiler, sub-arriendo, *squats*, etc.) (iv) la calidad de la vivienda (confort, higiene). La combinación de estos cuatro elementos permite calificar las situaciones de vivienda, pero es difícil de cuantificar la infra-vivienda, a falta de nomenclatura para las categorías estabilizadas. Los datos recogidos en el momento del censo general de la población en 1999 autorizan, no obstante, una estimación del número de personas implicadas.

Entre estas, cerca de 850.000 viven en infra viviendas desprovistas de confort sanitario básico (sin WC interior ni ducha o bañera). Estas residencias principales sin instalaciones ni WC son en su gran mayoría pequeñas viviendas viejas ocupadas por hogares rurales de ancianos o extranjeros. El censo de 1990 contaba entonces tres veces más personas en esta situación. El parque de residencias principales se ha mejorado, en efecto, considerablemente con un 1,3 % de estas viviendas sin las instalaciones sanitarias que se consideran confortables frente a un 4% en 1996, 15% en 1984 o 27% en 1978. Por tanto, en 2001, un 15% de los hogares urbanos (unidades urbanas de 50 000 habitantes y más) declaran que su vivienda es húmeda, el 13% que está infra calentado; el 10% que está en infra estado. Un cuarto de los hogares se encuentra, al menos, con uno de estos tres problemas. El 10% acumulan dos problemas. Solamente el 3% de los hogares declaran una vivienda a la vez húmeda, mal calentada y en mal estado. No podemos aplicarles a todos a la consideración de infra-vivienda. Si se tiene en cuenta este cúmulo de problemas junto con los daños medioambientales, como el ruido, la inseguridad y la contaminación, entonces son el 9% de las viviendas las que se consideran «inconfortables».

Descontamos igualmente entre los «mal-alojados» 1,7 millones de personas en situación de hacinamiento. Entre los dos censos de 1990 y 1999 el número de hogares implicados en la sobresaturación ha disminuido, sin embargo, un 20%.

El censo de 1999 permite además tener una sólida estimación del número de personas que viven en situaciones precarias. Observamos así 41.000 personas que se alojan en viviendas precarias con condiciones

mínimas de confort, tales como chamizos de obra, caravanas fijas o cabañas rehabilitadas. 51.000 personas declaran una habitación de acogida como residencia principal. Alrededor de 100.000 personas están obligadas a ser albergadas en casa de terceros. Se pueden además añadir 500.000 personas que, en razón de la inestabilidad de su estatus (alquiler, subarriendo, etc.) pueden encontrarse de un día para otro a la búsqueda de una vivienda. Concluimos con un total de más de 700.000 personas enfrentadas a un estado de gran precariedad de ocupación de su vivienda, que en el censo de 1990 eran sólo 515.000 habitantes.

En resumen, teniendo en cuenta las duplicaciones estadísticas entre estas diferentes categorías (hacinamiento y ausencia de sanitarios a menudo se cruzan) y por el hecho de que las numerosas situaciones escapan de *facto* a la estadística pública, el número de mal alojados es difícil de evaluar. Las asociaciones avanzan la cifra de cerca de 3 millones de personas (a saber, cerca del 5% de la población censada en Francia). Este orden de dimensiones tiene que tomarse con precaución. Se trata en todo caso de la cifra más habitualmente avanzada en el debate sobre el problema.

Probablemente se trata de un máximo.

Además del censo de la población, los padrones municipales y las encuestas específicas aportan informaciones excelentes. Una encuesta realizada en enero de 2001 permitió contar 86.000 personas sin hogar (entre las que se encontraban 16.000 niños) que, en las aglomeraciones de más de 20.000 habitantes, frecuentan los servicios de hospedaje y/o de distribución de comidas calientes. Un padrón de viviendas en París en 2001 llegó a contar más de 1.000 edificios gravemente degradados en los cuales viven varias decenas de miles de personas. A escala nacional 50.000 viviendas estarían en ese estado.

La vuelta de los bidonvilles y los squats

Mientras que las condiciones de vivienda, en general, continúan mejorando, la precariedad bajo formas no convencionales (okupas, viviendas atípicas, poblados chabolistas, campamentos en espacios públicos) siguen progresando. Estos últimos años han visto

reaparecer, en la periferia de las grandes ciudades, los barrios de chabolas. El término francés de *bidonville*, importado de África del Norte, ha sido utilizado para caracterizar, a partir de los años cincuenta, a las zonas donde son utilizadas, con fines de vivienda, locales o instalaciones impropias de cualquier ocupación en condiciones regulares de higiene y seguridad. Los esfuerzos empleados entre los años cincuenta y los setenta, en nombre de la lucha contra los cuchitriles y las «manzanas insalubres», habían hecho disminuir considerablemente la importancia del fenómeno, hasta casi erradicarlo.

Los poblados de chabolas han retomado su expansión, pero no la misma que los que se extendieron alrededor de ciertas grandes aglomeraciones hace treinta o cuarenta años. A mediados de los años sesenta los poderes públicos estimaron el número de «residentes» de los poblados chabolistas en 100.000. Las cifras actuales ciertamente no tienen nada que ver con esas. De todas formas las agrupaciones de caravanas herrumbrosas, de barracas precarias sin calefacción ni electricidad en suelos no urbanizados o en zonas de camping, han hecho su reaparición alrededor de Lyon, Nantes, Clermont Ferrand o en la región parisina. A menudo estas construcciones acogen a gitanos venidos de los países del antiguo bloque del Este, pero hay franjas de la población francesa afectadas. Algunos de estos campamentos precarios han estado muy mediatizados, no sólo debido a su tamaño y al carácter insólito de sus condiciones de vida, sino también porque las tensiones se agravaron entre los concejales municipales, los Servicios del Estado y los habitantes del vecindario. Alrededor del 2002 se pudo destacar el caso de unos 200 gitanos originarios de la antigua Yugoslavia, cerca de Carcassonne, y de los 1.600 en Choisy-le-Roi, en le Val-de-Marne.

A las ocupaciones ilegales de terrenos se añaden las ocupaciones ilegales de pisos. En el 2002 se estimaba que cerca de 2.000 pisos que reunían a más de 5.000 personas, ocupaban ilegalmente una vivienda en Ile-de-France. Mientras los okupas individuales dan lugar a situaciones extremas (toxicómanos, sin techo, colectivos de artistas, familias en desamparo), parece que los ocupantes de las viviendas colectivas *squats* eran mayoritariamente familias numerosas, provenientes del África subsahariana.

La ubicación de los inmigrantes transeúntes se ha hecho, paralelamente cada vez más problemática. Se han registrado conflictos con los concejales, los habitantes, y la policía, mientras se denunciaba el escaso número de áreas habilitadas con tal fin. Estas dificultades han sido subrayadas, particularmente, por la prensa en el caso de asentamientos salvajes como en Grenoble; dónde 150 caravanas ocuparon el aparcamiento de coches de un *campus* universitario durante un año, o en Roissy donde 400 caravanas ocuparon terrenos del aeropuerto el mes de mayo de 2002.

Para terminar, hay que mostrar la presencia, en el corazón mismo de las ciudades, de campamentos de mucho menor tamaño, pero muy visibles, reuniendo a los sin techo. Estos pueden vivir en túneles de carreteras, subterráneos de estaciones, vacíos o baldíos industriales, bajo los puentes.

Esporádicamente tolerados, según los lugares, los periodos del año y la extensión de los agrupamientos, estos campamentos acababan a menudo siendo evacuados por las fuerzas del orden sin encontrar soluciones duraderas. Hay que decir que aquí se mezclan, al margen de las normas y bajo la vigilancia de los medios de comunicación y de los responsables políticos, los problemas de higiene y de inseguridad, de inmigración y de asilo, de acogimiento de urgencia y de alojamiento de larga duración. Desde los vagabundos sin techo (*clochardisés*) a los transeúntes solicitantes de asilo, las poblaciones implicadas y las soluciones adoptadas son diferentes. Se trata sin embargo en términos de vivienda, de un *continuum* de situaciones de precariedad de la que sólo puede hacerse cargo realmente una política de conjunto contra la mala-vivienda. En este sentido, una nueva piedra angular de la acción pública pasa por la lucha contra la «vivienda indigna». Se trata, en cierto modo, de un nuevo plazo que pone un faro que oriente la acción política.

La lucha contra la «vivienda indigna»

El legislador francés ha creado un conjunto de derechos y de dispositivos para intervenir en el campo de la vivienda de los más desfavorecidos. Las medidas, las realizaciones concretas, los consorcios locales, los

presupuestos y las denominaciones varían según los territorios y evolucionan en el tiempo. El nuevo eje de intervención que compromete la atención de los medios consiste en concentrarse en la vivienda «digna» (*décent*) y atacar la vivienda «indigna».

La puesta en marcha del «derecho a la vivienda» se ha inscrito en el derecho francés en 1990. En 1995 el Consejo Constitucional decidió que «la posibilidad de poder disponer de una vivienda «digna» constituía un objetivo de valor constitucional». La Ley de Orientación de la Lucha Contra las Exclusiones Sociales de julio de 1998 y, más aún la Ley sobre la Solidaridad y la Renovación Urbanas, de diciembre de 2000¹ reforzaron las normas en materia de acceso a la vivienda social, en materia de prevención, de expulsiones, de mestizaje social et de lucha contra la vivienda insalubre. Los convenios entre el Estado y los Ayuntamientos se han establecido para erradicar la vivienda indigna. Se ha anunciado un programa ambicioso de renovación urbana para la demolición, la construcción y la rehabilitación de un conjunto de viviendas, en particular en los grandes conjuntos de vivienda social. Todas las acciones emprendidas pretenden, explícitamente, hacer disminuir la vivienda indigna.

Este marco jurídico, estos anuncios y estos proyectos sobrepasan el único problema —tan heterogéneo por otra parte— de los campamentos, de barrios chabolistas, de los sin techo y de los *squats*. Sin embargo, todas estas situaciones pueden ser constituidas indiscutiblemente como prioridad de una política que se interese por la decencia y por la dignidad de la vivienda. Queda por saber si las realizaciones se corresponderán con las nuevas ambiciones de la política a favor de

vivienda para las personas desfavorecidas. Francia dispone en todo caso ahora de una experiencia y altos expertos en la materia.

No se puede terminar esta rápida presentación sin indicar que la acción pública, cuando se trata de formas extremas de infra-vivienda, pasa también por otras vías. Éstas son, en primer lugar las nuevas cooperaciones que se establecen a escala internacional. El Gobierno ha concluido así el primer acuerdo con Rumanía para favorecer, todo lo posible, la vuelta de los naturales rumanos que vivían en las calles o en los bidonvilles franceses. Son también condenas más duras para los agentes del mercado inmobiliario —conocidos bajo el nombre de «mercaderes de sueños»— que, sacando provecho de situaciones particularmente precarias y/o irregulares de determinadas personas y familias, alquilan, a menudo ilegalmente, verdaderos cobertizos a precios elevados sin preocuparse de las condiciones de seguridad, regularidad y salud de sus arrendatarios. En junio de 2003 uno de estos «mercaderes de sueños» ha sido condenado en Marseille, a dos años de prisión, 100.000 euros de multa y 20.000 euros de daños y perjuicios a las víctimas por «sometimiento de varias personas vulnerables en condiciones de hospedaje incompatibles con la dignidad humana».

Finalmente, lo que se puede subrayar, es que la política de vivienda —que estos últimos quince años se ha aproximado poderosamente hacia las políticas sociales— también converge con los problemas más graves y visibles de la infra-vivienda, de las políticas de seguridad y de cooperación internacional. Un apuesta muy amplia y compleja.

Traducción del francés PPG

BIBLIOGRAFÍA

- BALLAIN René & Elisabeth MAUREL (2002): *Le logement très social*, La Tour d'Aigues, Editions de l'Aube,
- CHALEIX Mylène & Chantal MADINIER (2000): «Des logements plus grands et plus confortables», *INSEE Première*, 750.
- KAMOUN Patrick (1999): «Accueil d'urgence et logement d'insertion», *Urbanisme*, 307: 36-41.
- MARPSAT Maryse. & Jean-Marie FIRDION., (dir.) (2000): *La rue et le foyer. Une recherche sur les*

sans-domicile et les infra-logés dans les années 1990, PUF-INED, Paris.

- SEGAUD Marion & Catherine BONVALET & Jacques BRUN (dir.) (1998): *Logement et habitat : l'état des savoirs*, La Découverte Paris.
- Vers un droit au logement opposable*, Huitième rapport du Haut Comité pour le Logement des Personnes Défavorisées, Paris, Octobre 2002.
- Rapport 2002 sur le infra-logement*, Paris, Fondation abbé Pierre, 2002.

¹ Véase *in extenso* CyTET, XXXIV, 131, 2002 (175-190).